

REVISTA DE ARQUEOLOGIA

Volume 35 No. 1 Janeiro – Abril 2022
Edição Especial: Arqueologia em Quarentena

ARTÍCULO

MIEDOS, MESAS Y MEMORIAS: ARQUEOLOGÍA(S) ANTE EL CORONAVIRUS EN LA PAZ, BOLIVIA

Juan Villanueva Criales*

RESUMEN

Esta es más una narración y reflexión, casi un ejercicio de catarsis en tiempos de coronavirus. Relato la complicada confluencia del coronavirus y el gobierno de facto en Bolivia durante el 2020, y lo que ello implicó en términos de arqueología y relaciones con las poblaciones locales, especialmente de la ciudad de La Paz. Mi idea central es que la arqueología académica boliviana está en perpetua cuarentena y tiene escasa a nula incidencia social, menos aún en tiempos de COVID-19. Sin embargo, al mismo tiempo las arqueologías de comunidades y barrios, entendidas como memorias materiales actualizadas para dialogar con el virus, están más vivas que nunca y han sido vitales para lidiar con esta crisis.

Palavras-chave: COVID-19; arqueología; Bolivia; medicina tradicional; economías informales.

* Carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés.

E-mail: juan.villanuevacriales@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5239-138X>.

DOI: <https://doi.org/10.24885/sab.v35i1.956>

FEARS, OFFERINGS, AND MEMORIES: ARCHAEOLOGY(ES) AGAINST CORONAVIRUS IN LA PAZ, BOLIVIA

ABSTRACT

This is more of a narration and reflection, almost a cathartic exercise in times of coronavirus. I relate the complicated confluence of the coronavirus and the de facto government in Bolivia during 2020, and what this implied in terms of archaeology and relations with local populations, especially in the city of La Paz. My central idea is that Bolivian academic archaeology is in perpetual quarantine and has little to no social impact, even less in times of COVID-19. However, at the same time the archaeologies of communities and neighborhoods, understood as updated material memories to engage in dialogues with the virus, are more alive than ever and have been vital in dealing with this crisis.

Keywords: COVID-19; archaeology; Bolivia; traditional medicine; informal economies.

MEDOS, OFERTAS E MEMÓRIAS: ARQUEOLOGIA(S) CONTRA O CORONAVIRUS EM LA PAZ, BOLÍVIA

RESUMO

Isso é mais uma narrativa e reflexão, quase um exercício de catarse em tempos de coronavírus. Relato a complicada confluência do coronavírus e do governo de fato na Bolívia durante 2020, e o que isso implicou em termos de arqueologia e relações com as populações locais, especialmente na cidade de La Paz. Minha ideia central é que a arqueologia acadêmica boliviana está em quarentena perpétua e tem pouco ou nenhum impacto social, ainda menos na época do COVID-19. Porém, ao mesmo tempo, as arqueologias de comunidades e bairros, entendidas como memórias materiais atualizadas para dialogar com o vírus, estão mais vivas do que nunca e têm sido vitais no enfrentamento desta crise.

Palavras-chave: COVID-19; arqueologia; Bolívia; medicina tradicional; economias informais.

EL AÑO DE AÑEZ: DERECHA, CULTURAS Y CORONAVIRUS

El 2 de octubre de 2019, un rayo cayó en La Paz (NOTICIAS FIDES, 2019).

En un parque de la zona de Villa Fátima, al norte de la ciudad, impactó sobre una pareja de colegiales abrazada bajo un árbol, guareciéndose de la lluvia. Ambos murieron instantáneamente.

En esta masa de fierro y ladrillo que se despliega sobre las quebradas andinas, 3600 metros sobre el mar, llueve con fuerza entre octubre y febrero, pero el impacto de un rayo no es común y se guarda en la memoria. Pronto algunos recordaban ese rayo que, en una noche de noviembre de 2002, golpeó los pies de la estatua de Pedro Domingo Murillo, en plena plaza central (NOTICIAS FIDES, 2002), como presagio de una caída política. Menos de un año después, Gonzalo Sánchez de Lozada levantó ante las cámaras un rostro avejentado, la espalda cargada por los 68 muertos de la Guerra del Gas, y con pronunciado acento *yankee* musitó su renuncia, antes de volar a Estados Unidos. La memoria no vinculaba ambos rayos por capricho. Faltaban dieciocho días para las elecciones, y Evo Morales, en su año catorce de gobierno, encabezaba una candidatura controvertida. No faltó quien presagiara, en este nuevo rayo, su caída. Más aún semanas más tarde, cuando una enorme mariposa nocturna desplegó sus alas malagüeras color cenizo en la puerta del palacio de gobierno.

Las elecciones de octubre declararon ganador a Morales entre denuncias de fraude desde los medios de comunicación derechistas, que habían comenzado a posicionar la retórica del fraude semanas antes de las mismas elecciones (CALVIMONTES, 2021). Dos días después estallaron huelgas cívicas en Santa Cruz y Potosí, ampliándose por varias ciudades del país. Para el 9 de noviembre, universidades, confederaciones y sindicatos obreros, campesinos y naciones indígenas pedían que Evo se fuera. Al día siguiente, con la policía nacional amotinada y tras la “sugerencia” de las fuerzas armadas, Morales musitó su renuncia ante las cámaras, antes de volar a México (PÁGINA SIETE, 2019).

Pero a esta suerte de “triumfo del pueblo” siguió inmediatamente el terror: Luis Fernando Camacho, empresario y dirigente cívico cruceño, principal impulsor del levantamiento, arribó al palacio como un curioso híbrido de Rambo y Jesucristo sobre una tanqueta militar. La guardia le abrió las puertas de par en par para que se arrodillase y dejase una biblia. Aún tiemblo cuando recuerdo el televisor, desde donde uno de sus acompañantes chillaba en éxtasis místico: “La Pachamama nunca volverá al Palacio. Bolivia es de Cristo”. En seguida, la wiphala¹ se retiró de la plaza. Mientras Bolivia descendía en una espiral de violencia que causó, entre las masacres de Sacaba y Senkata, más de 36 muertos según el CIDH (CORREO DEL SUR, 2019), quedaba claro que la indignación popular había sido azuzada y aprovechada por los peores actores posibles. En diciembre, Camacho admitió haber pactado con los uniformados la salida forzada de Morales (EUROPAPRESS, 2019).

Morales cayó, pero el rayo presagiaba cosas peores. La primera, la toma del poder por una derecha racista, inepta y corrupta. Jeanine Añez asumió el poder, biblia en mano, el 12 de noviembre (LOS TIEMPOS, 2019). Al día siguiente, el centro paceño frío y nublado parecía despertar con resaca. A tres cuadras a la redonda de la plaza, los ingresos se habían bloqueado con barricadas de casi tres metros de alto: calamina, madera, fierro, cartón. Restos de hollín en el piso por las hogueras, con los radiales metálicos de las llantas quemadas, pero frías. Finalmente, frías tras un mes de refriegas. Tuve esperanza de que Añez, respetando a una Asamblea Legislativa aún controlada por el MAS, pusiera paños fríos al radicalismo inicial y se limitara a convocar a elecciones, manteniendo al

¹ La bandera multicolor representa a los pueblos indígenas y es símbolo patrio desde 2009, por tanto, ondea al lado de la tricolor republicana en la plaza y los palacios de gobierno y legislativo.

país en equilibrio durante los meses restantes. Las esperanzas desaparecieron en enero, cuando la presidenta demostró su hambre de poder presentándose como candidata (EFE, 2020).



Figura 1. Una barricada fría. Esquina de las calles Indaburo y Colón el 12 de noviembre de 2019 (elaboración propia).

El segundo presagio era el arribo del “visitante”, quien protagoniza este texto: el 10 de marzo se detectó el primer caso oficial de COVID-19 en Bolivia (MIRANDA, 2020a). La pandemia alteró las perspectivas del gobierno golpista, siendo espada de doble filo. Le permitió encerrar a la gente en las casas, controlada por el miedo y por las armas, y prorrogarse seis meses: las elecciones previstas para mayo terminaron haciéndose en octubre por razones de “bioseguridad”. Por otro lado, si en enero Añez confiaba en ganar las elecciones, en septiembre, ante sus pésimos números², retiró su candidatura (MIRANDA, 2020b). Su imagen se había derrumbado por el afán de hacer, simultáneamente, campaña política y manejo de la crisis, este último desastroso: el 60% de los bolivianos que vive de la economía informal desesperaba tras cinco meses de cuarentena, a pesar de la cual habían enfermado 128.000 personas y muerto 7.400 (INLASA, 2020), en un país de 11 millones. Esto contando cifras oficiales, poco confiables

² El 15 de septiembre, incluso las encuestas emitidas por el periódico derechista Pagina Siete (PERALTA, 2020) ubicaban a Añez con solo un 8% de intención de voto, junto con Camacho. En comparación, el candidato Arce del MAS ostentaba un 25% y el centrista Carlos Mesa un 22%.

por las escasas pruebas realizadas, mientras los hospitales y cementerios colapsados sugerían números mayores.

No puedo hacer aquí un balance completo del año de Añez, así que voy a centrarme en lo referente a arqueología y COVID-19, mediante tres declaraciones del gobierno golpista. En junio la presidenta desmanteló los ministerios de Comunicación, Deportes y Culturas, argumentando motivos presupuestarios. Añez dijo que cortaría con “todos los cargos innecesarios y gastos absurdos que inventó el MAS y eran puro despilfarro” (PÁGINA SIETE, 2020). El presupuesto 2020 del ministerio de Culturas era de apenas 11 millones de dólares, gran parte destinados a salarios que se seguirían pagando, pues sus funcionarios debían repartirse entre otros ministerios. Poco se ahorraba considerando los tres millones de dólares de sobreprecio pagados o comprometidos en la compra de unos respiradores (MOLINA, 2020), tan inútiles para equipar unidades de terapia intensiva que hoy están tirados en alguna bodega. O los tres millones de dólares de sobreprecio en la compra de gases lacrimógenos (OPINIÓN, 2020). Ambos casos demarcan las prioridades del gobierno de Añez: robar, reprimir y fingir una guerra contra el virus. En ese orden.

Si cerrar Culturas no ahorraba ¿por qué cerrarlo? Ignorando que su mandato era transitorio, Añez emprendió algunos cambios estructurales muy simbólicos. El Ministerio de Culturas y Turismo, creado en 2009, tuvo en su historia presupuestos tan bajos que era poco más que un símbolo. Pero para un Estado, los símbolos importan. El Viceministerio de Interculturalidad incluía las unidades dedicadas a patrimonio y arqueología, así como aquellas que documentaban las culturas de pueblos y naciones indígenas. El Viceministerio de Descolonización incluía las reparticiones de lucha contra el racismo y la violencia de género. Aunque poco eficientes, representaban la pluralidad e inclusión que la administración del MAS quiso implementar en el país. En fin, abolir un símbolo es, precisamente, el símbolo de todo lo contrario.

El protagonista de la segunda declaración, en julio, fue la persona más influyente del gobierno de Añez, su Ministro de Gobierno Arturo Murillo, bravucón autoritario y odiador, hoy preso en Estados Unidos:

Tenemos mucha gente irresponsable en las calles que no obedece las instrucciones que se les da, pero especialmente tenemos políticos irresponsables, que con mentiras y con cuentos sacan a la gente a las calles, indicándoles que esta maldita enfermedad es una mentira, es un invento y se cura con wira wira. No es así. Este es un virus que está matando mucha gente en el mundo y se cura con inteligencia, llegando a tiempo al médico. Se cura tomando las precauciones necesarias, no se cura con estupideces. (CHEQUEA BOLIVIA, 2020, p. 1).

Así pensaba un ministro a la mayoría de la población que recurría a la medicina tradicional, por confianza o por lo inaccesible de la salud biomédica. Con hospitales colapsados e incapacidad/corrupción en la gestión de equipamiento de bioseguridad y contratos para salubristas. Con nulo control sobre la especulación, por la que los medicamentos multiplicaban sus precios. Con muertos en casas y calles. Cualquiera habría rogado a la población que consuma wira wira, té con limón o lo que pudiese. Estas prácticas permiten aliviar en casa los síntomas de casos leves de coronavirus y los resfríos, influenza o alergias, comunes en el frío invierno paceño y que pueden confundirse con coronavirus. Tratar a estos enfermos en casa descongestiona unos hospitales que apenas pueden con los enfermos graves. Si algo le hacía la wira wira a Murillo, era un favor. Sin embargo, denigrar a su propia gente era más importante para él.

La tercera declaración parte del director del Fondo Indígena, Rafael “El Tata” Quispe, político y *youtuber* aymara, quien en el auge del “quédate en casa” declaraba:

(...) si sales de tu casa y no te lavas las manos constantemente, te puedes morir, alguien de tu familia se puede morir, si mueres nadie va poder verte, nadie va poder ir al entierro, porque vas a ser quemado, por eso no salgas de la casa. (PACHAGUAYA; TERRAZAS, 2020, p. 8).

Podría haber escogido aquí las declaraciones del pintoresco ministro Iván Arias, quien comparó al coronavirus con el Thanos del Universo Cinemático Marvel, que traía muerte y caos a Bolivia (GUARACHI, 2020). Anotaciones tragicómicas al margen, estos y otros discursos sirvieron para diseminar miedo entre la población, que equivalía a entregar las calles al gobierno y sus fuerzas represivas. Las tres declaraciones dibujan el pensamiento del gobierno golpista: amedrentamiento, incompreensión, intolerancia, desprecio hacia la diversidad de los bolivianos, tanto en el ámbito simbólico –atacar la wiphala, cerrar Culturas- como en los aspectos críticos de su salud y supervivencia –la medicina tradicional, la cuarentena forzada. En seguida relataré algunas conductas relacionadas con el pasado en tiempos de coronavirus, como reacción a dichos discursos, para alimentar una reflexión sobre la(s) arqueología(s) en tiempos de coronavirus en Bolivia.

"GASTOS ABSURDOS": PRIMAVERA JULIANA DE UNA ARQUEOLOGÍA EN CUARENTENA PERPETUA

La primera actividad arqueológica afectada por la pandemia fueron los viajes de campo. Con las carreteras cerradas entre marzo y junio, las misiones investigativas y proyectos de tesis se suspendieron. Algunos arqueólogos dedicamos parte de nuestro encierro a compartir experiencias e información mediante charlas y conversatorios *online*, que proliferaron. Del conversatorio que organizamos con Salvador Arano en junio, se desprendió un ciclo de charlas. Los estudiantes de la Carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), la Sociedad de Arqueología de La Paz (SALP), la Sociedad de Arte Rupestre de Bolivia (SIARB), y el Centro de Investigaciones Arqueológicas del sitio de Samaipata (CIAS) organizaron actividades similares. Sin duda la más destacada fue organizada por el Centro de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Administración de Tiwanaku (CIAAAT): entre junio y octubre emitieron 41 charlas. Si algo permitió el encierro fue reconectar a la academia y vincularla con cierto público interesado, trascendiendo fronteras en el espacio virtual. Las ventanitas de *Zoom*, tan ineptas para comunicar afectos en reuniones familiares y otras, fueron útiles para estas entregas verticales de información.

Pero sin duda, la arqueología laboral fue la más afectada por la pandemia. Aunque la cuarentena se levantó en septiembre, el cierre de Culturas afectó enormemente la actividad, y la desaceleración de la inversión en proyectos de desarrollo y turismo augura que el rubro estará en terapia intensiva por un par de años. En un país con casi nulo apoyo a la arqueología de investigación, cerca del 80% de los arqueólogos vive del contrato³. Aun así, los arqueólogos guardamos silencio ante el cierre de Culturas y el discurso de los “gastos absurdos”. Cabe anotar que tampoco hubo reclamos de naciones originarias, indígenas o campesinas por el cierre; de hecho, muchas ni siquiera sabían que Culturas

³ La actividad de contrato inició en los neoliberales 90, al descomponerse la arqueología auspiciada por el Estado y normarse los estudios de impacto ambiental. Con nuevas generaciones de arqueólogos profesionales, experimentó un *boom* por la alta inversión pública, sobre todo entre 2010 y 2015.

existía. De modo poco sorprendente, las personas practican sus culturas con o sin ministerio, especialmente uno cuyo accionar era preponderantemente simbólico. Pero sí hubo reclamos de sectores que viven de la actividad cultural, como los artistas, que con movimientos como “Todos Somos Culturas” (MTSC) tomaron la calle y sostuvieron bien organizadas reuniones virtuales, con pronunciamientos públicos e intensa actividad en redes.

Poco de esto sucedió entre los “trabajadores del patrimonio” y casi nada entre los arqueólogos. Solo un mes después un evento puntual nos interesó en el asunto: cuando los funcionarios de la Unidad de Arqueología y Museos (UDAM), dependencia de Culturas traspasada al Ministerio de Educación, intentaron ingresar a sus oficinas en el Palacio Tihuanacu⁴, fueron obstaculizados por agentes policiales. Se les comunicó que la institución había sido intervenida y que ellos eran, de hecho, ex-funcionarios, a pesar de que no habían recibido despidos escritos ni habían podido entregar adecuadamente las piezas arqueológicas y documentos que custodia el Museo Nacional de Arqueología (MUNARQ), su archivo y biblioteca. Dos días después, la SALP se indignaba en prensa (PÁGINA SIETE, 2020) sobre el riesgo en el que se hallaba el patrimonio arqueológico, tanto aquel albergado en el museo, como aquel expuesto al suspenderse los permisos a proyectos de arqueología laboral. En días siguientes se pronunciaron los estudiantes de Arqueología de la UMSA, y luego la Carrera, con el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas (IIAA) y su Observatorio del Patrimonio Cultural Arqueológico (OPCA). El plantón realizado por los estudiantes delante de la UDAM fue la única acción real que tuvo lugar. La última carta de la SALP, exigiendo información sobre el nuevo director de la UDAM, fue ignorada durante todo el año de Añez (SALP, 2020), al igual que los demás pronunciamientos.

Ante estos fracasos, otros buscamos apoyo entre colegas de países vecinos, logrando pronunciamientos de la Sociedad Chilena de Arqueología (SCHA) y de la Red de Información y Discusión sobre Arqueología y Patrimonio (RIDAP), y difundiendo la situación también en Uruguay y Argentina. El 16 de julio varios arqueólogos nos convocamos en el conversatorio “Acciones propuestas ante la crisis”. Se propusieron adhesiones al pronunciamiento de la RIDAP y entablar vínculos con el MTSC, con municipios, comunidades locales y otras entidades, propuestas que cayeron en saco roto. A los colegas les preocupaba mucho los tintes políticos del MTSC, y más un pronunciamiento explícitamente político como el de la RIDAP⁵. Varios insistieron en que la defensa de la UDAM se basase en “argumentos técnicos” y en que cualquier movimiento de arqueólogos fuese “apolítico”. Contrasentido absurdo, considerando que los cierres del Ministerio y la UDAM se debían, precisamente, a cambios políticos. Con respuestas tan timoratas, el movimiento murió sin conmovir a nadie y sin respuestas.

⁴ Este edificio alberga desde 1922 al Museo Nacional de Arqueología (MUNARQ), y en él funciona la UDAM que es la instancia que debe fiscalizar todo lo relacionado con arqueología en Bolivia.

⁵ Este, desde una perspectiva política claramente situada, ligaba los eventos de la UDAM y el MUNARQ con el contexto más amplio de un gobierno de facto y de derecha, y su agresión a símbolos indígenas, entre otros (RIDAP, 2020).



Figura 2. El plantón estudiantil de julio de 2020 frente al Palacio Tihuanacu (elaboración propia).

Como epitafio sirve el reportaje “¿Alguien busca extinguir a la arqueología en Bolivia?” (SAGÁRNAGA, 2020), una larga queja protagonizada por varios destacados colegas, algunos sugiriendo que el nuevo jefe de la UDAM, pastor evangélico, planificaba una “extirpación de idolatrías” en el MUNARQ, otros afirmando que “no hace cultura y menos arqueología”. La frase ilustra bien el espíritu de esta estéril “primavera

arqueológica” en invierno: la cultura es algo muy especial, que hacen pocos y selectos individuos. La arqueología, algo más especial aún, que hacen pocos entre los pocos. La defensa encarnizada del espacio ganado a fuerza de encumbrar un saber técnico-burocrático disciplinar explica la insistencia de la disciplina en pretenderse inmaculada y apolítica, tanto como su aislacionismo. El rechazo por integrar a cualquier actor externo demuestra un pánico al diálogo. Su espacio epistémico se defiende escondiendo los secretos “técnicos” del oficio. En el ámbito legal, este espacio se defiende aferrándose con los dientes al concepto de patrimonio, cuya “protección” se agita como bandera rabiosa. El mensaje es claro: solo ese estrecho círculo de “especialistas” iniciados puede asesorar al Estado sobre la gestión del patrimonio nacional⁶.

Pero este cierre hermético del círculo arqueológico tiene dos filos. Siendo su condición de supervivencia, condena todo intento por generar empatía y repercusiones sociales, evitando cualquier contacto con la realidad de un país. País que posee culturas vivas vibrantes, con arqueologías y memorias constantemente alimentadas, frente a las cuales las patrimonializaciones orquestadas por técnicos autocomplacientes significan poco. Pero los arqueólogos insisten en que el problema está fuera: son los incomprendidos “paladines del patrimonio”, a quienes no se permite hacer el bien. Por ello la victimización: para desplazar hacia fuera el génesis de un problema interno.

En el último mes de Añez se nombró una nueva Dirección para la UDAM y el MUNARQ que duró cuarenta días (DE LA ROCHA, 2021). El nuevo gobierno electo del MAS la cerró para integrarla al restituido Ministerio de Culturas, Descolonización y Despatriarcalización, aunque la entidad toma forma lentamente. En tanto, el presidente Arce se hizo presente en Tiwanaku para admirar un conjunto de piezas arqueológicas recobradas en 2019 por investigadores del CIAAAT, y recibió una ola de críticas por no dedicarse a “temas importantes”. Para el común de la gente, sí somos “gastos absurdos”, después de todo.

“CURAS ESTÚPIDAS”: MEMORIAS, REINVENCIONES Y LA CRIANZA ANDINA DEL VÍRUS

Marzo y abril fueron de encierro, uniformados en las calles, miedo al “enemigo invisible” que el gobierno reforzaba en pantallas y radios. En abril, Añez anunció el pago del Bono Universal para todo adulto sin trabajo, el Bono Familia para estudiantes, y el Bono Alivio para pequeños productores (MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, 2020a). Buenas intenciones con una implementación caótica. Como poca gente en Bolivia tiene cuenta bancaria, se pagaron los bonos en efectivo, en bancos que recibieron inmensas filas. En julio, conforme la cuarentena se flexibilizaba, el centro paceño se transformaba: las cámaras de desinfección dominaban las aceras disparando su inútil rocío en cada entrada. Los puntos pintados cada metro y medio en las aceras eran estabilizaciones materiales de la fila. La fila no es poco en Bolivia. Es más que despertar a las 4 de la mañana para estar a las 5 frente al lugar que abre a las 7, o ir a dormir noche antes con una frazada, para ser los primeros. De eso tenemos mucho en momentos puntuales del

⁶ La idea de que “los indios no saben manejar su patrimonio” procede de la intelectualidad ilustrada que conformó la Sociedad Geográfica de La Paz en las décadas liberales-republicanas (1900-1936). Se exacerbó entre los 30 y 40 de la mano de Arthur Posnansky, siendo ejemplo patético su “excomunión y maldición” a los habitantes de Tiwanaku (OSTERMANN, 2002). Tras la revolución de 1952, nuevas generaciones de arqueólogos abogaron por una práctica científica estatal, que en tiempos de dictadura militar enfatizó el lazo entre patrimonio arqueológico y desarrollo nacional (PONCE SANGINÉS, 1978). Desde 1982, la arqueología estatal se ha reducido al mínimo, pero la legislación patrimonial y la práctica de contrato han incrementado notablemente: se ha privatizado la arqueología de rescate y gestión patrimonial, pero la base de relaciones de poder en que se asienta (arqueólogos (sub)contratados por el Estado arriba, los demás abajo) sigue intacta.

año. Pero esta vez, las filas eran interminables y omnipresentes. Y la experiencia o visión de las filas sobre el paisaje urbano conduce en aquellos mayores de 45 años una memoria terrorífica que se traduce en un: “ya estamos como la udepé”.

Yo nací en pleno gobierno de la UDP⁷ y no la recuerdo, pero la generación de mis padres jamás la olvida. Entre 1982 y 1985, tras el desfalco por 18 años de corruptas dictaduras, el retorno a la democracia se encontró con una de las mayores catástrofes económicas de la historia contemporánea. Entre mayo y agosto de 1985, la tasa anualizada de inflación alcanzó el 60.000% (SACHS, 1987, p. 279). Entre abril de 1984 y agosto de 1985 los precios aumentaron 625 veces (MORALES, 1986, p. 1). Quienes la vivieron, recuerdan recibir como salario fajos de billetes de diez millones de pesos bolivianos, cargarlos en costales de azúcar y gastarlos en una semana de mercado. Y recuerdan enormes filas para comprar cualquier cosa. Las filas ejercen un potente efecto psicológico, la memoria de la economía en descomposición. Las filas ante los hospitales para hacerse pruebas de laboratorio, junto a cuerpos potencialmente enfermos, suman el miedo a la enfermedad a este coctel deprimente.

Desde septiembre del 2020, entramos en “post-confinamiento” (MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, 2020b). Básicamente, se admitió que era imposible controlar más a los sectores de economía informal, pues para pesar de Añez y Murillo, no todo se soluciona jugando a los soldaditos. La transformación del paisaje paceño entonces fue notable. Esa ciudad de cámaras de desinfección, dio paso a otra atestada de autos y personas, más cercana a aquella anterior a la pandemia. En el centro de La Paz y sus contornos confluye la vida política y económica, la gente hace trámites, trabaja, compra y vende. Y esas calles fueron pensadas en el siglo XVI para los peatones y caravanas de una villa de algunos miles de personas, no para dos millones motorizados. El retorno a esa calle apretujada dio por el suelo con la distancia social imponiendo el miedo al cuerpo desconocido, respirando a medio metro de la cara. Tal vez por ello, en el centro paceño se usaron extensamente los barbijos. La cara tapada también forma parte del imaginario paceño, como un signo, a veces folklorizado, de exclusión y pobreza. Los niños que lustran zapatos o *lustrabotas* llevan los rostros cubiertos para evitar ser reconocidos y discriminados en la escuela. Esto suele hacerlos invisibles ante los transeúntes, si no estigmatizados como drogadictos o delincuentes. De pronto, en ese septiembre soleado, sofocante de la ciudad, el rostro tapado se volvió el común denominador: ahora el que se descubría el rostro era el delincuente. A veces me pregunto qué opinan los *lustras* sobre esta multitud de rostros ocultos.

⁷ La Unión Democrática Popular, alianza de partidos de centro-izquierda liderada por Hernán Siles Suazo, fue el primer gobierno civil tras el retorno a la democracia, en 1982.



Figura 3. Lustrabotas entre rostros ocultos. Atrio de San Francisco, agosto del 2020 (elaboración propia).

La pandemia obligó a pequeños comerciantes y transportistas a cambiar creativamente las formas materiales de su interacción con los clientes, suspendidos entre la enfermedad y la pobreza. Cada tienda ubicó al menos una bandeja con agua enjabonada a la entrada. Las vendedoras de las tiendas de barrio atendieron a través de rejillas entreabiertas. Los conductores colocaron barreras de plástico entre ellos y sus pasajeros, con ingeniosos dispositivos para cobrar los pasajes. En las latas de comida sobre ruedas, los cocineros se encerraron, con sus hamburguesas y salchipapas, tras transparentes cortinas. Hasta la señora que vende pasteles sobre una acera de la avenida Arce se hizo una carpita plástica que también la protege de la lluvia. Acrílico y alcohol son las nuevas texturas y aromas de la experiencia urbana, compartiendo escena con los cables colgantes, el griterío, las bocinas, las fachadas republicanas, los neones, el pollo frito, el sol, el vapor, el humo.

Para quienes se quedaban en casa, las motos de colores, con los conductores precarizados de los servicios de *delivery*, zumbaron por la ciudad como avispa. Pero si emporios como Burger King, Factory o Pollos Copacabana podían permitirse pagar las tarifas de *Yaigo*, *Pedidos Ya* o *UberEats*, lo mismo no sucedía con los riñoncitos de la Universidad, o con el charquecán de la Pérez, las parrillas del Honguito, o las *llauchas* del mercado. La comida callejera, vital en la vida paceña, necesitaba alcanzar a sus aislados comensales. Ahí surgió el Chaski Delivery, planteando un lazo inesperado con lo prehispánico. El radialista José Valdez perdió su empleo y su esposa comenzó a preparar ceviche para vender, pero el costo del *delivery* desanimaba a los clientes, así que Valdez comenzó a repartir el ceviche a pie. Entonces creó al personaje de Condori Condori, un aymara con poncho y gorro de orejeras, y adaptó el imaginario del *chaski*, el mensajero inka que unía corriendo largas distancias. Comenzó a hacer propaganda a las vendedoras en su cuenta de Facebook y en una *app* para Android, y corrió, con los chicharrones de la Feli, con los sándwiches de la Maggi, con los pollitos del Vicko, de cerro en cerro, por las graderías, por los callejones y los atajos de la ciudad colgante. El Condori Condori es un

estereotipo, caricaturesco en su vestimenta y su habla. Viste como un aymara rural contemporáneo, pero como asegura la nota que lo presenta: “Al más puro estilo de los chaskis del incario, José Valdez corre hasta la puerta de sus clientes para deleitarlos con los ceviches que su esposa prepara con esmero” (GARCÍA, 2020, p. 1).

Los académicos más puristas se ofenderán, pero es culpa nuestra que las secuencias arqueológicas hayan calado poco en la población: casi todos los bolivianos entremezclan a Tiwanaku, al inka y a los aymaras en un solo pasado indígena prehispánico. Lo poco que se conoce de este pasado – calando en la memoria mediante frases populares como: “atrasado estaba, como *chaski* he corrido”, sirve para que personas como Valdez usen esas representaciones para adaptarse a la crisis. No solamente representaciones, sino saberes. Ana Alicia Layme, del pueblo de Ayata en la provincia Muñecas, impulsó junto con las mujeres de su comunidad Iskanwayatex, la empresa que comercializa coloridos barbijos, tejidos con las historias y las técnicas que las mujeres de Chuma, Ayata y Aucapata heredaron de sus abuelas (QUISPE, 2020). El lazo con lo prehispánico aparece de nuevo, sutilmente: Iskanwaya es el sitio más importante de la región, ese que la arqueología nacionalista asignó a la llamada “cultura Mollo” (ARELLANO, 1975), con la que hoy estas comunidades se identifican.

Las transformaciones de la economía informal fueron también de contenido: cada vendedor callejero adaptó su oferta a la realidad dictada por el coronavirus. La señora que vendía peluches puso atomizadores de alcohol y escudos faciales. El que vendía fundas para celular tenía barbijos KN95. El de los cordones para zapatos, vendía tirantes plásticos para evitar que el barbijo lastime las orejas. Hasta el niño que recorría las filas vendiendo chicles, ofreció caramelos de miel y propóleo con wira wira, para la garganta. Y, en los mercados y calles, señoras de edad abrieron sobre el piso sus atados de plástico con pequeñas montañas de hierbas medicinales.



Figura 4. Caseras de hierbas medicinales e insumos anti-COVID. Avenida Arce, octubre de 2020 (elaboración propia).

Aquí volvemos al discurso gubernamental de las “curas estúpidas”. En La Paz, los remedios naturales comenzaron a invadir las aceras céntricas, al lado de las farmacias desabastecidas. Sin embargo, los núcleos del conocimiento sobre medicina natural han estado siempre en las periferias urbanas, formadas por migrantes aymaras. En noviembre, el MUSEF realizó un video titulado *En el Corazón del Coronavirus* (BEHOTEGUY, 2020), entrevistando a los especialistas de la zona Corazón de Jesús. Ahí, al filo del barranco que separa a las ciudades de El Alto y La Paz, al abrigo visual de los abuelos nevados de la cordillera, se encuentra uno de los mejores lugares de venta de yerbas medicinales, donde las vendedoras transmiten a la gente expertos consejos. También los kallawayas, médicos naturistas originarios de los valles altos al noreste del lago Titicaca, acumularon abundante información gracias a sus experiencias con enfermos de coronavirus en campo y ciudad. En la Reunión Anual de Etnología (RAE) que organizó el MUSEF en diciembre de 2020, el kallawayaya Freddy Quispe Llanos (2020) contó que los encierros forzados por el gobierno de Añez no respetaron la itinerancia de estos médicos andinos, que caminaron clandestinamente, de noche, y atendieron por WhatsApp.

La lista de hierbas que recomendó Quispe para tratar los dolores, irritación de garganta, tos y fiebre, incluía matico, wira wira, amor seco, airampo, muña y eucalipto, además de jengibre y limón. También mencionó la medicina para *kharisiri*, y no es el único. En un post en su cuenta de facebook, Tupak Wayra Runa (2021), otro especialista

ritual, enfatiza que en lo peor de la pandemia mucha gente se curó del coronavirus o *kari kari virus* tomando dicho preparado. Es interesante que se asimile al enfermo de coronavirus con un *katjata* o *kharsuta*⁸, porque el *kharisiri* o *kari kari*, es un agente extranjero o foráneo, que adormece a sus víctimas para robarles la grasa causando la enfermedad y la muerte. El malestar del *katjata* no es solo físico, sino de espíritu: Tupak Wayra Runa habla de casos urbanos en los que, aunque la persona había superado el virus, había caído en aguda ansiedad, insomnio y angustia. Este “susto” solo se cura haciendo una ofrenda o *mesa* para llamar el alma del enfermo.

Varios testimonios muestran que el virus mismo es entendido como un sujeto. Claudia Terrazas y Pedro Pachaguay, quienes realizaron la primera publicación antropológica al respecto en Bolivia, contrastaron el término aymara usado por Rafael Quispe, *ñankha* o enfermedad destructiva, con los testimonios locales que lo conceptúan como un “visitante”, *Mallku* en la zona aymara y *Khapaj Niño* en la zona quechua. Ambos términos denotan el poder de esta entidad, que para Toribia Lero, de la Marka Tapacarí Córdor Apacheta de Oruro, se compara con el del rey de España: este virus, como otros visitantes que recuerdan los ancestros, ha llegado de fuera y debe irse por el oeste, hacia el océano Pacífico (PACHAGUAYA; TERRAZAS, 2020, p. 10). En cuanto al apelativo de “niño”, provendría del fenómeno del Niño y las desgracias que ocasiona. Juan Carlos Nina (2020, p. 39) plantea otra hipótesis: se puede criar al virus como a un niño, alimentándolo para luego pedirle que continúe su camino, en una conversación que parte del principio de crianza mutua.



Figura 5. Despachando al coronavirus en La Cumbre en agosto, mes de la Pachamama, 2020 (elaboración propia).

⁸ *Kharsuta* o *kajtata* son términos para el enfermo que ha sido víctima del *kharisiri* o *kari kari*.

Quispe Llanos relata que los kallawayas, conceptualizando al COVID como una persona espiritual, se preguntaron “¿cómo dialogar, de persona a ánimo?”. Había que recibir bien a ese ser, para que no cargue más ira. Los kallawayas realizaron un ritual de apaciguamiento, en contacto con los abuelos de la cordillera (QUISPE LLANOS, 2020). Así, en muchas comunidades rurales, se dialogó con el virus mediante ofrendas y libaciones enmarcadas en paisajes ancestrales, en los antiguos cerros tutelares y calvarios. Esta idea está detrás de los rituales comunitarios convocados por las autoridades de la Jach’a Marka Tapacari Cónдор Apacheta de Peñas, La Paz (PACHAGUAYA; TERRAZAS, 2020, p. 10), o la actitud de recibir y festejar “con toda alegría” al virus para luego despedirlo, que relató el *kuraka* Samuel Flores de la Marka Quila Quila, Chuquisaca (PACHAGUAYA; TERRAZAS, 2020, p. 12). Los rituales no solo fueron grandes y públicos, sino también íntimos y pequeños: Nina (2020, p. 37) cuenta que la abuela Margarita Marka, originaria de Macaya, en Oruro, aconsejó recibir al visitante en la casa con florcitas, para que coma y siga su camino sin enfermarnos.

Estas formas de dialogar con el coronavirus no son improvisaciones, sino que provienen del conocimiento acumulado en la memoria. Quispe Llanos (2020) cuenta que, al encontrarse con algo nuevo para ellos como el COVID, los kallawayas recurrieron a sus pares más ancianos, quienes recordaban epidemias pasadas, y a la sabiduría de los abuelos nevados. En la *marka* Quila Quila, las autoridades oyeron de sus papás las memorias del sarampión, la viruela y el cólera, para saber cómo actuar (PACHAGUAYA; TERRAZAS, 2020, p. 12). Las florcitas de Margarita Marka son una práctica aprendida de su abuela. En cualquier caso, estos saberes colectivos acumulados ante las crisis dictan que el coronavirus debe recibir agradecimientos. Como dice el *amawta* Nicolás Quispe: el coronavirus ha llegado a enseñarnos, se le debe agradecer por lo que nos ha enseñado (BEHOTEGUY, 2020). La idea cobra sentido si pensamos que las experiencias actuales dialogando con el virus, probando ofrendas y remedios, son una fuente de saber que permitirá afrontar mejor a los virus futuros.

"SERÁS QUEMADO": MIEDOS, MUERTOS Y DESEOS

Hay otra consecuencia de entender al virus como persona. Quispe Llanos enfatizaba que el virus es una afección integral, agudizada por el estrés por los problemas económicos y familiares derivados del encierro. Incluso, una vez que alguien enferma, su familia lo hace debido a la preocupación. Por eso hay que estar tranquilos. Desde la *marka* de Quila Quila se refiere que, tras los rituales, la comunidad se sentía psicológicamente fuerte, y eso ocasionó un descenso de los contagios y mortandad (PACHAGUAYA; TERRAZAS, 2020, p. 12).

Las dimensiones psicológicas del coronavirus pueden resumirse en miedo, angustia, ansiedad. Miedo a enfermar y morir, miedo a que el ser querido muera, miedo a no poder sostener a la familia. En el sustrato andino paceño, donde el alma está ligada a los restos del cuerpo, el miedo trasciende a la muerte. Hay miedo al tratamiento incorrecto del cuerpo muerto, que en el pico de la pandemia fue común. Al igual que en todo el mundo, el miedo al contagio impedía esos rituales tan necesarios de despedir al muerto. Peor aún, con el colapso de los cementerios, era difícil incluso identificar los lugares de entierro. En septiembre, el administrador del Cementerio General de La Paz informaba que el número de entierros se había multiplicado cinco veces lo normal (FRANCE24, 2020). En esos meses duros, las familias desesperadas improvisaban tumbas clandestinas, ingresando de madrugada a cementerios menos controlados para excavar tumbas no autorizadas (EL COMERCIO, 2020). Una alternativa fue la cremación, y sobre la ladera oeste paceña, la chimenea del horno crematorio del cementerio trabajó hasta colapsar por momentos. Sin embargo, volviendo a la declaración de Quispe, el hecho de

que el muerto sea quemado da miedo, la cremación es rechazada por la mayoría de la población. Según Quispe Llanos (2020), el tratamiento con fuego del cuerpo desata más la ira del coronavirus. Pero, ante todo, ese tratamiento dificulta la interacción con los muertos enterrados, tan necesaria en la ritualidad andina.

Esta interacción fue complicada: tras meses cerrado, el Cementerio General abrió sus puertas por cinco días en septiembre, solo a familiares de fallecidos por coronavirus (SALAZAR, 2020). Muchos de ellos pasaron momentos de incertidumbre por no conocer el lugar preciso de sus muertos. El cementerio volvió a abrir al público el 1 y 2 de noviembre, fiesta de Todos Santos. En esta fecha se acostumbra recibir a las almas de los muertos queridos, compartir con ellas por 24 horas y despedirlas: para algunas familias basta con la fotografía del muerto, pero para otras el alma regresa a su cuerpo, y es necesario esperarla en el cementerio. Una vez más, en el occidente boliviano recibir a las almitas es un acto de alimentación: las mesas de Todos Santos abundan en bebidas, flores, frutas, velas, caña de azúcar, comida y sobre todo pan. Los panes más típicos son las *t'antawawas*, niños de pan con caritas de yeso. En 2020, entre las innovaciones de las ferias de pan que se ponen en varios puntos de la ciudad, aparecieron caritas de médicos y enfermeras, con barbijos quirúrgicos pintados (AL DÍA, 2020). Las vendedoras declararon que querían concientizar a las personas sobre cuidarse del COVID-19. Esto muestra que estas *t'antawawas* no eran para recibir a las víctimas del coronavirus, lo cual tiene lógica. Los muertos del 2020 son almas frescas; no han completado su camino de un año hasta el más allá, y si se los hace volver en Todos Santos podrían extraviarse. Solo en 2021 veremos “la revolución de las caretitas con barbijos”, aseguraba una de las vendedoras de pan. Por ahora, las referencias al COVID-19 en Todos Santos son representaciones, no relaciones.

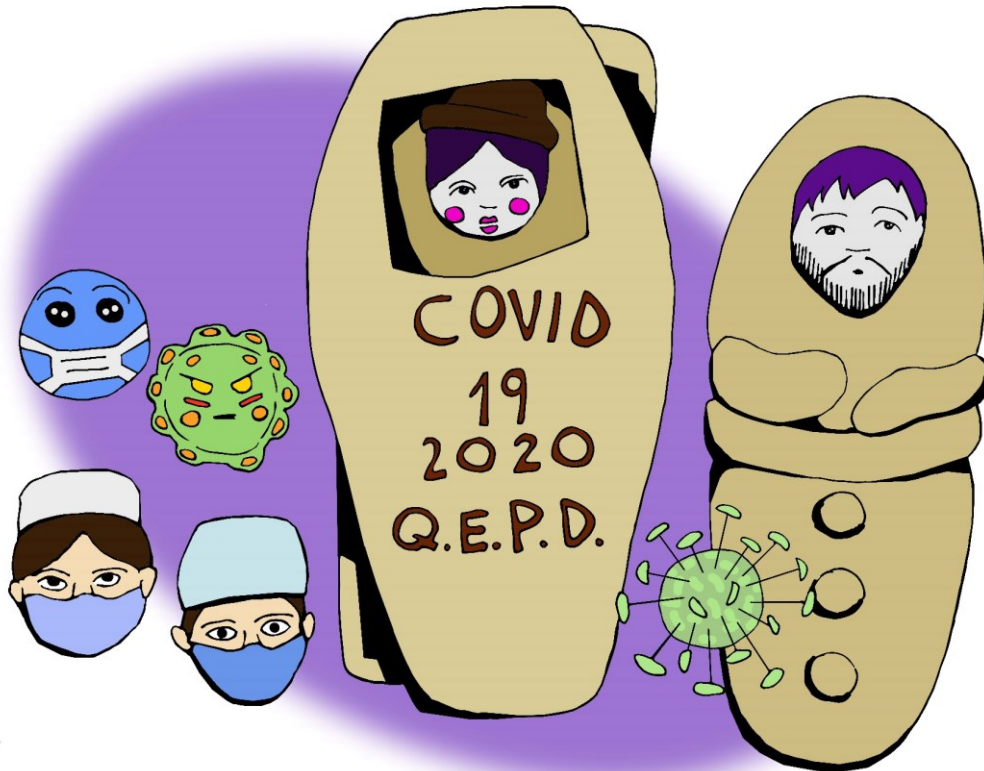


Figura 6. Caritas con barbijo, ataúdes, *t'antawawas* y coronavirus. Todos Santos, noviembre de 2020 (elaboración propia).

Pero otra cosa inusual sucedió en 2020 con el pan de Todos Santos. En la feria de San Francisco pudo observarse una *t'antawawa* encerrada en un ataúd de pan, sobre el cual se leía: "COVID 19. 2020. Q.E.P.D.", rodeada por unos coronavirus de bolas de arroz azucarado, teñido de verde (LOS TIEMPOS, 2020). Esto es extraño porque la *t'antawawa* no suele ser una imagen de muerte, sino de vida. Las almas son niños que llegan a alegrarnos, cuidarnos y fortalecernos. Un ataúd de pan responde a otra idea: no es un diálogo con el alma, sino un reemplazo para ese cuerpo muerto inaccesible, ese ataúd de paradero desconocido. Un muerto extraviado, cuya ausencia no admite esperas. El 18 de noviembre, grupos de personas bloqueaban la avenida frente al cementerio en protesta (BOLIVIATV, 2020). Ante las cámaras del noticiero, una joven con barbijo decía: no basta con la desesperación de ver morir a nuestros familiares, ahora tenemos la desesperación de no saber dónde están enterrados. En vista de que en el Cementerio General se habían cavado, durante el pico de la pandemia, fosas comunes con más de 90 cuerpos, los familiares exigían la exhumación para identificar a sus familiares y enterrarlos dignamente.

Más allá del miedo a la muerte, más allá del miedo a no poder despedirse bien de los muertos, se impone el miedo a no poder recibir bien a los muertos, en este retorno constante entre vida y muerte que realizamos los andinos. Sin embargo, los especialistas son taxativos: al virus hay que tenerle respeto, pero no miedo. Imagino que la experiencia de vida en comunidad, tan diferente del aislamiento individual urbano, mitiga en parte este miedo. Los sectores más "modernos" de las ciudades afrontamos el virus en soledad. Como cuerpos individuales. Dada nuestra carencia de experiencias pandémicas individuales, el virus se dibuja como algo ignoto, nunca visto: el fin del mundo, el apocalipsis *zombie*. Las comunidades andinas no miran al coronavirus como un apocalipsis. Sus memorias colectivas les permiten reconocerse como sobrevivientes de muchas epidemias pasadas, y perfeccionar formas de diálogo con los virus para afrontarlos con un ánimo fuerte.

Nuestro miedo al virus también se ancla en nuestros presupuestos ontológicos: clasificamos y jerarquizamos a los seres en una pirámide, con el humano en la punta y los demás ordenados de arriba abajo, de complejo a simple. Los virus ni siquiera están en la pirámide, sino en su límite más bajo: no son vida, sino pura información genética. Semejante entidad es incontrolable, más irracional que la bestia más feroz. Con un virus conceptualizado como una otredad tan radical, no se razona ni dialoga. Solo se lo combate. Por eso el gobierno de Añez, como muchos otros, abundó en metáforas bélicas: el "enemigo invisible", se le "declara la guerra", se lo ataja con soldados en las calles mientras se envía a "primera línea" a salubristas mal armados y con miedo a morir. Tal vez el virus nos daría menos miedo si no fuese tan diferente de nosotros. Si pudiésemos afectar sus emociones, apaciguar su enojo, recibirlo como a un visitante cansado o alimentarlo como a un niño. No maldecirlo ni temerle, sino respetarlo y agradecerle. Estas nociones se basan en el principio andino de que todo es sujeto, todo está vivo, todo se cría con acciones, con alimentaciones. Ningún especialista ritual dice que el virus no exista, no contagie, no enferme y no mate. Sin embargo, conferir personalidad al virus genera un mejor estado de ánimo que solo puede hacernos bien.

Tal vez en busca de ese estado de ánimo muchos sectores urbanos paceños abrazaron aspectos de la ritualidad andina. Más que dialogar con el virus, estas *mesas* buscaron alimentar a otros poderosos seres para pedirles protección. Este fenómeno empezó en zonas con alta inmigración rural, por ejemplo, algunas de El Alto:

Los maestros y maestras de corazón de Jesús se reunieron y consensuaron que era momento de despachar al coronavirus. Pasaron mesas negras y pidieron la llegada del mítico antawalla, quien llegó volando con su cola de fuego y se llevó a una gran cantidad de coronavirus hasta el fin del mundo. (BEHOTEGUY, 2020).

La mesa negra o *ch'iya misa*, según Gerardo Fernández (1994) es el plato predilecto de *saxras*, *anchanchus* y otros seres hambrientos y voraces, que roban el alma a los flojos enfermándolos gravemente. Como estos seres gustan de la *ch'iya misa*, liberan el alma del doliente cuando son complacidos con esa ofrenda. En el mundo urbano se usan para evitar las maldiciones de personas enemigas. Hoy más que nunca, es fácil encontrar en puestos de diferentes mercados de La Paz, estas ofrendas ásperas y oscuras de hierbas, bayas silvestres, espinos y resinas. También proliferaron las mesas de color, que gustan a la benevolente Pachamama, la tierra. Llenas de lanas de colores, papeles brillosos, canela, azúcar e inciensos, llevan grandes dulces con dibujos coloridos, que aluden a los deseos que pide el ofertante. Agosto es el mes de la Pachamama, y en décadas recientes es común que la población urbana ofrezca mesas pidiendo bienestar para el hogar y prósperos negocios. En 2020, las mesas de agosto pidieron salud y que se vaya el virus (CHUQUIMIA, 2020), que aparecía entre los dulces de algunas mesas, pintado con anilina verde, con su aureola y muy mala cara. Las mesas, tanto negras como coloridas, también fueron ofrendadas en una fecha inusual: Año Nuevo (BALDIVIESO, 2020). El 31 de diciembre, se quemaron para pedir que la enfermedad se vaya sin causar muertes, robando protagonismo a los fuegos artificiales, al brindis de medianoche y las doce uvas de los deseos, a la ropa interior roja para el amor y al conteo de dólares para el dinero.

La última manifestación urbana de ritualidad ante el coronavirus tuvo lugar este 24 de enero, en la fiesta de Alasitas. En la Alasita se acostumbra comprar miniaturas artesanales de lo que se desea obtener durante el año. No son representaciones de lo deseado, sino objetos que son activados mediante rituales, tanto católicos como andinos, para que fomenten la obtención de deseos. La fiesta se origina en las *illas* e *ispallas* del mundo rural, frutos de las primeras cosechas o figurillas de barro de animales, que fomentan el crecimiento de cultivos y rebaños. Por temas de bioseguridad, la Alasita del 2021 fue inusual: la alcaldía paceña promovió un evento virtual y prohibió que se instalen artesanos en el campo ferial, temiendo aglomeraciones y rebrotes. Varios artesanos, necesitados de venta, se establecieron clandestinamente en las calles, con éxito. Usualmente, en las Alasitas se adquiere desde alimentos, dinero y herramientas, pasando por casas y automóviles, hasta computadoras, *smartphones*, tarjetas de crédito y títulos universitarios, todo a la medida de los deseos de las personas. Este año, sin embargo, el producto estrella de la Alasita fueron los pequeños certificados de prueba negativa. (PERIÓDICO BOLIVIA, 2021). Alguno de ellos, expedido por el Laboratorio de Biología Molecular del Ekeko de la Fortuna, reza en grandes letras: NEGATIVO AL COVID-19, especificando la técnica de PCR, y está firmado por el Dios de la Abundancia, el mismísimo Ekeko. El antawalla, la Pachamama, el Ekeko. Este paisaje paceño, tan globalizado y moderno como aymara y andino, está poblado de entidades a quienes pedir protección y salud. A cada una le corresponde un momento, un lugar y una receta material que retoma las memorias y las actualiza frente a la llegada del coronavirus.



Figura 7. Mesa de Año Nuevo y Ekeko con certificado de COVID negativo en Alasitas. Diciembre de 2020 - enero de 2021 (elaboración propia).

AL CIERRE: ARQUEOLOGÍA(S) Y CORONAVIRUS EN BOLIVIA

Quienes hayan aguantado mi escritura hasta este punto, dirán que he hablado poco de arqueología y mucho de todo lo demás. ¿Sirve de algo la arqueología en tiempos de coronavirus en Bolivia? La respuesta es un contundente quizá.

Esa respuesta depende de nuestra idea de arqueología, de los límites que le dibujemos y de las voces que le reconozcamos. Si pensamos que la arqueología es algo que hacemos solo quienes tenemos el título universitario de arqueólogos; si es la práctica de representar el pasado; si implica construir discursos modernos, científicos y occidentales sobre Tiwanaku y Chiripa, los cazadores-recolectores del Arcaico y los Incas; si se reduce a una serie de procedimientos técnico-burocráticos para “proteger el patrimonio”, la arqueología en estos tiempos sirve muy poco. El encierro de la arqueología boliviana no inicia en tiempos de coronavirus, sino antes. No es un repentino contagio viral, sino una enfermedad de base. Su desconexión ante la realidad política y social, su arrogante ostentación del concepto vacío de patrimonio, su miedo a ceder dos milímetros epistémicos para incorporar a otros, su nula capacidad de afectar, conmovir, convocar, su gusto por la victimización, ocasionan que, como gremio, seamos incapaces de demostrar que no somos un “gasto absurdo” en tiempos críticos. Y es que, dejando de lado el tinte intolerante y corrupto del gobierno que emitió ese discurso, ¿a quién le sirve una arqueología en perpetua cuarentena?

Ahora bien, ¿será esta la única arqueología? Representar el pasado, ¿es lo opuesto a recordarlo? Cuando trabajamos con materiales, cuerpos y espacios, que se adaptan y reinventan, muchas veces actualizando memorias ante una crisis ¿hacemos arqueología, o todo lo contrario? Si las arqueologías son todos los discursos y prácticas que implican cosas de otro tiempo, como definen Hamilakis y Agnostopulos (2009, p. 72); si es posible la arqueología de la memoria que persigue Bezerra (2017, p. 64), entonces las arqueologías son fundamentales para la gente de Bolivia en estos momentos. Es la memoria de la UDP encarnada en la fila la que permite identificar la crisis, y es actualizando el pasado, sea el imaginario de los inkas o los conocimientos de las abuelas

de la cultura Mollo, que el Chaski Delivery o Iskanwayatex permiten a colectivos sobrevivir a la precariedad. La medicina natural es un tesoro de conocimiento guardado en la memoria colectiva, al que se recurre ante el colapso de hospitales y farmacias y que puede descongestionarlos, al menos algo. Las formas materiales de dialogar con el virus y con otras entidades se basan en las experiencias previas de contacto con otras epidemias, en las comunidades y barrios. Es recurriendo a un pasado siempre presente que las poblaciones andinas conceptúan al COVID-19 como un visitante, el *Khapaj Niño Coronavirus*, el *Mallku*, el *Kari kari virus*, la persona espiritual. Un sujeto con afectos y efectos, a quien debemos alimentar para que pase sin dañarnos.

Estas formas de actuar, mediante diálogos materiales, con el virus y no contra el virus, contra el miedo y no con miedo, se actualizan en el medio urbano y de pronto hacemos coronavirus de azúcar, arroz y cartón. Los ataúdes de pan reemplazan a nuestros muertos en la mesa de Todos Santos, las mesas para la Pachamama inundan de aroma a incienso el inicio del año, y el Ekeko nos regala certificados PCR de COVID negativo. Dejamos, por un instante, de conceptuar al virus como materia genética invisible e incontrolablemente asesina, y lo entendemos dentro de una matriz de relaciones intersubjetivas. Esto calma el miedo, al menos hasta que nuestros televisores y celulares nos lo reinstalen.

La pesadilla del golpe terminó en octubre cuando Luis Arce, del MAS, fue electo presidente (CORZ, 2020)⁹. Su gobierno mandó algunas señales que contrastan con el año de Añez. Repuso el Ministerio de Culturas, Descolonización y Despatriarcalización (CUIZA, 2020). Se pronunció públicamente en favor de la medicina natural y tradicional (MINISTERIO DE DESARROLLO PRODUCTIVO, 2021). La segunda y tercera ola han golpeado duramente y el colapso del sistema sanitario es agudo, pero se ha evitado encerrar a la gente. Pero el miedo sigue presente al caminar con barbijo por las calles atestadas del viejo centro paceño, compartiendo el aire helado del invierno andino con cuerpos potencialmente enfermos. Y el miedo está presente hoy, 28 de junio, mientras la Sinopharm comienza a recorrer mis venas.

No es para menos.

El 4 de enero de 2021, un rayo cayó en La Paz (AL DÍA, 2021).

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AL DÍA. Novedad en la mesa de Todos Santos: Tantawawas con barbijos. *Noticias Bolivisión*, 27 oct. 2020 (video de 4 minutos). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=oq9AV1Cx8yA>. Acceso en: 9 abr. 2021.

AL DÍA. El rayo que hizo vibrar a La Paz. *Noticias Bolivisión*, 5 ene. 2021. (video de 1.26 minutos). <https://www.redbolivision.tv.bo/noticia/el-rayo-que-hizo-vibrar-a-la-paz/>. Acceso en: 9 abr. 2021.

ARELLANO, Jorge. *La Cerámica de las Tumbas de Iskanwaya*. La Paz (Bolivia): Instituto Nacional de Arqueología, 1975.

BALDIVIESO, Gina. Bolivia espera el nuevo año con rituales y cotillones contra la covid-19. *INFOBAE*, 31 dic.2020. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/12/31/bolivia-espera-el-nuevo-ano-con-rituales-y-cotillones-contra-la-covid-19/>. Acceso en: 9 abr. 2021.

⁹ Arce obtuvo el 55% de los votos; Mesa, cerca del 29%; Camacho, el 14%.

- BEHOTEGUY, Gabriela. *En el Corazón del Coronavirus* (video). La Paz (Bolivia): MUSEF, 2020.
- BEZERRA, Marcia. *Teto e afeto. Sobre as pessoas, as coisas e a arqueologia na Amazônia*. Belem (Pará/Brasil): Gknoronha, 2017.
- BOLIVIA TV. Familiares piden exhumación de sus seres queridos que fueron víctimas por COVID-19. *Bolivia Tv*, 19 nov. 2020. Disponible en: <http://www.boliviavt.bo/principal/noticia.php?noticia=bc7467b5192ad15744a135b536f96e95&lang=es&fbclid=IwAR0abndhlvEzHDIvyPW9KJ22ucoWzKU9zt9I54NqJKoOR4uUXzNIT2DhCrg>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- CALVIMONTES, Vanessa. Análisis de la configuración de la opinión pública en Bolivia durante el período electoral 2019. In: CARRERA, Yadira (coord.). *Medios, elecciones y opinión pública*. México D.F.: Tirant humanidades, p. 53-70, 2021.
- CHEQUEA BOLIVIA. El Deber: Murillo consideró a la gente “estúpida” por medicarse con wira wira. *Plataforma Chequea Bolivia*. La Paz: 28 jul. 2020. Disponible en: <https://chequeabolivia.bo/el-deber-murillo-considero-la-gente-estupida-por-medicarse-con-wira-wira>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- CHUQUIMIA, Leny. Ofrendas y mesas dulces para que la Pachamama “despache” al virus. *Página Siete*, 31 jul. 2020. Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/gente/2020/7/31/ofrendas-mesas-dulces-para-que-la-pachamama-despache-al-coronavirus-262981.html>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- CORREO DEL SUR. CIDH habla de “masacres” en Sacaba y Senkata. *Correo del Sur*, 11 dic. 2019. Disponible en: https://correodelsur.com/politica/20191211_cidh-habla-de-masacres-en-sacaba-y-senkata.html. Acceso en: 27 jun. 2021.
- CORZ, Carlos. Según datos de conteo rápido: Luis Arce del MAS gana en primera vuelta con 52,4%. *La Razón*, 19 oct. 2020. Disponible en: <https://www.la-razon.com/nacional/2020/10/19/segun-datos-de-boca-de-urna-luis-arce-del-mas-gana-en-primera-vuelta-con-524/>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- CUIZA, Paulo. El Gobierno repone el Ministerio de Culturas, Descolonización y Despatriarcalización. *La Razón*, 13 nov. 2020. Disponible en: <https://www.la-razon.com/nacional/2020/11/13/el-gobierno-repone-el-ministerio-de-culturas-descolonizacion-y-despatriarcalizacion/>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- DE LA ROCHA, Sandra. Cuarenta días en el Museo Nacional de Arqueología. *Plataforma Arqueobolivia*. La Paz: 30 ene. 2021. Disponible en: <http://www.arqueobolivia.org/40-dias-en-el-munarq/>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- EFE. Jeanine Añez anuncia su candidatura a las elecciones generales en Bolivia. *EFE*, 25 ene. 2020. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/america/politica/jeanine-anez-anuncia-su-candidatura-a-las-elecciones-generales-en-bolivia/20000035-4158497>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- EL COMERCIO. Familias bolivianas recurren a tumbas clandestinas debido a cementerios colapsados por coronavirus. *El Comercio*, 3 sep. 2020. Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/familias-bolivianas-tumbas-clandestinas-covid19.html>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- EUROPAPRESS. Camacho reconoce que coordinó las protestas con Policía y Ejército para forzar la salida de Evo Morales. *Europapress*, 29 dic. 2019. Disponible en:

- <https://www.europapress.es/internacional/noticia-camacho-reconoce-coordino-protestas-policia-ejercito-forzar-salida-evo-morales-20191229214636.html>. Acceso en: 27 jun. 2021.
- FERNÁNDEZ, Gerardo. "El banquete aymara": Aspectos simbólicos de las mesas rituales aymaras. *Revista Andina*, v.12, n.1, p.155-189, 1994.
- FRANCE 24. Bolivia: el desborde funerario en La Paz obliga a construir un nuevo cementerio. *France 24*, 9 de sep. 2020. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20200909-bolivia-la-paz-desborde-funerario-pandemia-covid-19>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- GARCÍA, María. Chaski Delivery que trepa, baja y corre para entregar su pedido. *Página Siete*, 10 jul. 2020. Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2020/7/10/chaski-delivery-que-trepa-baja-corre-para-entregar-su-pedido-260928.html>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- GUARACHI, Ángel. Arias compara al COVID-19 con Thanos y dice que se está apropiando de Bolivia. *La Razón*, 31 may. 2020. Disponible en: <https://www.la-razon.com/sociedad/2020/05/31/arias-compara-al-covid-19-con-thanos-y-dice-que-se-esta-apropiando-de-bolivia/>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- HAMILAKIS, Yannis; AGNOSTOPOULOS, Aris. What is Archaeological Ethnography? *Public Archaeology: archaeological ethnographies*, v.8, n. 2-3, p.65-87, 2009.
- INLASA (Instituto Nacional de Laboratorios de Salud). Reporte epidemiológico 20 de septiembre de 2020. *Plataforma INLASA*. La Paz: 20 sep. 2020. Disponible en: <https://www.inlasa.gob.bo/2020/09/reporte-epidemiologico-20-de-septiembre-de-2020/>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- LOS TIEMPOS. Jeanine Añez asume la presidencia de Bolivia. *Los Tiempos*, 12 nov. 2019. Disponible en: <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20191112/jeanine-anez-asume-presidencia-bolivia>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- LOS TIEMPOS. "T'antawawas" para recordar a los médicos y enfermeras que fallecieron por Covid-19. *Los Tiempos*, 28 oct. 2020. Disponible en: <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20201028/tantawawas-recordar-medicos-enfermeras-que-fallecieron-covid-19>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- MINISTERIO DE DESARROLLO PRODUCTIVO Y ECONOMÍA PLURAL. Gobierno y productores promueven medicina tradicional en ferias "Unidos contra el COVID". *Plataforma Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural*. La Paz: 8 ene. 2021. Disponible en: <https://www.produccion.gob.bo/2021/01/08/gobierno-y-productores-promueven-medicina-tradicional-en-ferias-unidos-contra-el-covid/>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA. Gobierno presentó Bono Universal, amplió Bono Familia a colegios particulares y anunció créditos blandos a empresas para frenar la crisis por coronavirus. *Plataforma Ministerio de la Presidencia*. La Paz: 14 abr. 2020a. Disponible en: <https://www.presidencia.gob.bo/index.php/prensa/noticias/1252-gobierno-presento-bono-universal-amplio-bono-familia-a-colegios-particulares-y-anuncio-creditos-blandos-a-empresas-para-frenar-la-crisis-por-el-coronavirus>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA. Bolivia inicia fase de post confinamiento y vigilancia comunitaria para la lucha contra el COVID-19. *Plataforma Ministerio de la Presidencia*. La Paz: 27 ago.2020a. Disponible en: <https://www.presidencia.gob.bo/index.php/prensa/noticias/1363-bolivia-inicia-fase-de-post-confinamiento-y-vigilancia-comunitaria-para-la-lucha-contra-el-covid-19>. Acceso en: 9 abr. 2021.

- MIRANDA, Boris. Que está pasando con el coronavirus en Bolivia, donde la policía recogió 420 cadáveres en casas y calles en solo cinco días. *BBC News*, 22 jul. 2020a. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53508643>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- MIRANDA, Boris. Jeanine Añez renuncia a su candidatura: por qué la presidenta interina de Bolivia abandona su postulación. *BBC News*, 17 sep. 2020b. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54200128>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- MOLINA, Fernando. La compra de respiradores con sobreprecio desata un escándalo en Bolivia. *El País*, 19 may. 2020. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-05-20/la-compra-de-respiradores-con-sobreprecio-desata-un-escandalo-en-bolivia.html>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- MORALES, Juan Antonio. *Crisis y Política Económica en Bolivia de 1982 a 1985. Documento de Trabajo No. 08/86*. La Paz (Bolivia): Universidad Católica Boliviana, Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISEC), 1986.
- NINA, Juan Carlos. Saberes ancestrales andinos: Crianza del virus. Un secreto, para no contagiarnos con la enfermedad. In: *Salud Intercultural en tiempos de COVID-19*. La Paz: CADI-Inti Watana, 2020. p. 36-40.
- NOTICIAS FIDES. MIP: rayo caído en monumento a Murillo es augurio de movilizaciones. *Noticias Fides*, 18 nov. 2002. Disponible en: <https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/mip-rayo-caido-en-monumento-a-murillo-es-augurio-de-movilizaciones-55286>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- NOTICIAS FIDES. Un rayo mata a una pareja que se guarecía bajo un árbol. *Noticias Fides*, 2 oct. 2019. Disponible en: <https://www.noticiasfides.com/nacional/sociedad/un-rayo-mata-a-una-pareja-que-se-guarecia-bajo-un-arbol-401244>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- OPINIÓN. Denuncian otro presunto caso de sobreprecio en comprar con intermediario de gases lacrimógenos. *Opinión*, 31 may. 2020. Disponible en: <https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/denuncian-presunto-caso-sobreprecio-compra-intermediario-gases-lacrimogenos/20200531154311770467.html>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- OSTERMANN, Carlos. Acerca del monolito Bennett y su traslado a Tiwanaku. *Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia*, v.18, n.VII, p.17-35, 2002.
- PACHAGUAYA, Pedro; TERRAZAS, Claudia. *Una cuarentena individual para una sociedad colectiva: La llegada y despacho del Khapaj Niño Coronavirus a Bolivia*. La Paz (Bolivia): ADA La Paz – IIADI, 2020.
- PÁGINA SIETE. Renuncia Evo Morales. *Página Siete*, 10 nov. 2019. Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/11/10/renuncia-evo-morales-237025.html>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- PÁGINA SIETE. Añez apunta a eliminar los “gastos absurdos que inventó el MAS”. *Página Siete*, 4 jun. 2020a. Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/economia/2020/6/4/anez-apunta-eliminar-los-gastos-absurdos-que-invento-el-mas-257514.html>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- PÁGINA SIETE. Sociedad de Arqueología de La Paz en emergencia. *Página Siete*, 3 jul. 2020b. Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/cultura/2020/7/3/sociedad-de-arqueologia-de-la-paz-en-emergencia-260194.html#:~:text=La%20Sociedad%20de%20Arqueolog%C3%ADa%20de,e%20incapacida d%20del%20actual%20Gobierno%E2%80%9D>. Acceso en: 9 abr. 2021.

- PERALTA, Pablo. Añez baja, Camacho sube y ambos empatan con el 8%. *Página Siete*, 15 sep. 2020. Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2020/9/15/anez-baja-camacho-sube-ambos-empatan-con-el-8-268138.html>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- PERIÓDICO BOLIVIA. La Alasita se impone con deseos de salud ante el Covid-19. *Periódico Bolivia*, 25 ene. 2021. Disponible en: <https://www.ahoraelpueblo.bo/la-alasita-se-impone-con-deseos-de-buena-salud-ante-el-covid-19/>. Acceso en: 27 jun. 2021.
- PONCE SANGINÉS, Carlos. Apuntes sobre desarrollo nacional y arqueología. *América Indígena*, v.38, n.3, p. 717-738, 1978.
- QUISPE, Jorge. Mujeres de la cultura mollo lanzan a la venta barbijos andinos bordados. *La Razón*, 1 jul. 2020. Disponible en: <https://m.la-razon.com/la-revista/2020/07/01/mujeres-de-la-cultura-mollo-lanzan-a-la-venta-barbijos-andinos-bordados/>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- QUISPE LLANOS, Freddy. Testimonio sobre el COVID-19 en la Cultura Kallawayá. Ponencia presentada en la XXXIV Reunión Anual de Etnología (formato virtual) *Contextos pandémicos: Pueblos y naciones indígenas de Bolivia ante las pandemias y el COVID-19*. La Paz (Bolivia): MUSEF, 2020.
- RIDAP (Red de Información y Discusión sobre Arqueología y Patrimonio). Pronunciamiento de RIDAP acerca del cierre del Ministerio de Culturas y Turismo en Bolivia. *Plataforma RIDAP*: 15 jul. 2020. Disponible en: <http://www.ridap.org/comunicados/view/5>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- SACHS, Jeffrey. The Bolivian Hyperinflation and Stabilization. *American Economic Review* vol.77, n.2, p. 279-283, 1987.
- SALAZAR, Yolanda. Los familiares de los muertos por COVID-19 en La Paz visitan los nichos por primera vez. *EFE*, 23 sep. 2020. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/los-familiares-de-muertos-por-covid-19-en-la-paz-visitacion-nichos-primera-vez/20000013-4350470>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- SALP (Sociedad de Arqueología de La Paz). Pandemia y arqueología: incapacidad para elaborar protocolos específicos de bioseguridad contra el COVID-19. *Blog Notisalp*. La Paz: 14 nov. 2020. Disponible en: <https://notisalp.blogspot.com/2020/11/pandemia-y-arqueologia-incapacidad-para.html>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- SAGÁRNAGA, Rafael. ¿Alguien busca extinguir a la arqueología en Bolivia? *Los Tiempos*, 22 jul. 2020. Disponible en: <https://www.lostiempos.com/oh/actualidad/20200722/alguien-busca-extinguir-arqueologia-bolivia>. Acceso en: 9 abr. 2021.
- TUPAK WAYRA RUNA. ¿Por qué la medicina para curar la enfermedad de Kari Kari cura a gente que tiene el virus? La Paz, 11 ene.2021. *Facebook: @TupacWayra*. Disponible en: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=5593847310688879&id=100001909963597. Acceso en: 9 abr. 2021.